RESEÑA DE / REVIEW OF: Pineda Alfonso, José Antonio: *Sanar o matar. El poder arzobispal en la Sevilla de la Edad Moderna (siglos XVI-XVII)*, Diputación de Sevilla, Sevilla, 2021, 362 págs. ISBN 978-84-7798-468-9.

POR

ARTURO MORGADO GARCÍA¹

Universidad de Cádiz

Durante los últimos años el estudio de la Iglesia como institución ha experimentado un gran avance en nuestro país, lo que es una mera cuestión de justicia, habida cuenta de la gran importancia que a todos los niveles tuvo la misma en la vida cotidiana española. Parece que últimamente estamos asistiendo a una apertura de nuevas líneas de investigación, ya que de lo estrictamente social se va derivando a una perspectiva más institucional, como se refleja de los estudios de Soledad Gómez Navarro sobre la vida parroquial en el ámbito del mundo rural cordobés, o como la obra que aquí comentamos, debida a la pluma de José Antonio Pineda Alfonso, sobre el poder arzobispal en la Sevilla de la modernidad.

El autor, como reconoce en uno de los capítulos iniciales, utiliza el paradigma del disciplinamiento social, muy relacionado con el concepto de confesionalización desarrollado por los historiadores alemanes, y que permitiría al estado moderno utilizar el factor religioso como un instrumento de control sobre unos súbditos a los que todavía les faltaba mucho tiempo para llegar a la categoría de ciudadanos. De este modo, la obediencia a la autoridad política (disciplinamiento) y religiosa (confesionalización) permitiría crear un entramado que facilitaría el control social de la población.

Sin embargo, los súbditos no siempre obedecieron dócilmente las directrices formuladas por este doble paradigma, de tal manera que hubo continuas resistencias, que obligaron a crear una serie de mecanismos de control. En el caso concreto del arzobispado de Sevilla, al frente de dichos mecanismos se encontraba un provisor y vicario general, acompañado de un juez de la Iglesia y de un juez de testamentos, cuyas respectivas jurisdicciones eran absolutamente independientes las unas de las otras. Esto en cuanto al centro, porque en la periferia nos encontramos todo el aparato formado por párrocos y vicarios, cuya actuación era controlada periódicamente por los respectivos visitadores, enviados directamente desde la capital arzobispal.

Esta organización, culminada en el siglo XVII, fue el fruto de un largo proceso iniciado en la época medieval, fecha de fundación de la archidiócesis, y que experimentó los necesarios ajustes a medida que transcurrió el tiempo, ajustes

que siempre terminaban en un incremento del personal vinculado, de una u otra manera, a la justicia diocesana. El autor se mueve con soltura en todo lo relativo a la descripción de los diferentes oficios, así como de sus competencias, prestando más atención a los organismos existentes en la capital del arzobispado que a la proyección del poder episcopal en la periferia, despachando con brevedad el papel jugado por vicarios y visitadores.

La obra termina con unas breves conclusiones, de las que cabría destacar el paso de los arcedianos como figuras representativas del poder episcopal, con una estructura geográfica, a la organización tripartita provisor y vicario general / juez eclesiástico / juez de testamentos, con un reparto de funciones realizado desde el punto de vista jurisdiccional. Pero la transformación es más profunda: se trata de la sustitución de figuras vitalicias y vinculadas a las élites eclesiásticas establecidas, por individuos cuyo poder se debe única y exclusivamente a su vinculación con la persona del obispo, lo que implica un progresivo nivel de centralización, reflejado asimismo en el creciente papel adoptado por los visitadores, como contrapeso a unos vicarios que en muchas ocasiones tendían a desenvolverse con cierta independencia.

Hasta aquí, el contenido de la obra. El autor sigue un perfil fuertemente institucionalista, y, en este terreno, se mueve con bastante soltura, aplicando continuamente los paradigmas de confesionalización y disciplinamiento. Pero echamos en falta una perspectiva más social que acometa, primero, un estudio de los individuos, y, segundo, un análisis de las causas. Por lo que se refiere al primer punto, hubiéramos deseado información sobre quiénes eran las personas que tenían la responsabilidad de ejercer esta labor de vigilancia y de control, un poco en la línea de lo que se ha hecho con respecto a los inquisidores: cuál era su formación académica, cómo se desarrolló su carrera eclesiástica, si promocionaron posteriormente a otros destinos, etc. Y, en cuanto al segundo, hubiéramos disfrutado más de la obra si el autor nos hubiese hablado de cuáles eran los principales ámbitos de interés de la justicia eclesiástica sevillana, las faltas más perseguidas, los sectores sociales más vigilados, y las penas impuestas. Estas lagunas nos llevan a concluir que se trata de un trabajo sólido y documentado, pero en el

¹ arturo.morgadogarcia@uca.es / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-3849-8062>

que el autor arriesga poco, aunque esto se debe con total seguridad a su carácter original de tesis doctoral.

Una segunda observación viene dada por la bibliografía utilizada. Aunque conoce bien el estado de la cuestión relativo al proceso de confesionalización, nos llama la atención alguna ausencia sobre el ámbito más general de la Reforma Católica, como el trabajo de John Bossy sobre el perfil de la Contrarreforma, o la útil valoración comparativa que realiza Fernández Terricabras entre el caso francés y el español. También echamos en falta autores ya clásicos, como Barrio

Gozalo, que, aunque no ha estudiado directamente el tema, sí supone una referencia absolutamente inexcusable en el estudio del estamento eclesiástico español.

En cualquier caso, estas lagunas en modo alguno empañan la imagen global de una obra sólida y bien construida, y que contribuye a llenar un vacío importante en el estado actual de nuestros conocimientos. Esperamos y deseamos que en futuras investigaciones el autor complete los vacíos conceptuales que hemos puesto de relieve.